

En resumen, el esquema seguido por Cófreces en el manual nos parece acertado, tanto por el enfoque general como por el orden de los temas tratados. Parece muy apropiado empezar, como hace el autor, con los temas de antropología y dogmática (creación y elevación del hombre), así como el del fin último, ya que sirven de fundamento y dan plenitud de sentido a todo el obrar libre del hombre. Y esto es de lo que trata el autor en segundo lugar, es decir, de los medios para alcanzar dicho fin último: los actos humanos y la ayuda de la gracia. Dentro de los actos humanos encontramos el tema de la ley, la conciencia y las virtudes. Por último, y no sólo como tema conclusivo, sino también como punto de partida de la vida moral del hombre, se trata el tema del pecado, en el contexto de la llamada a la conversión y del camino de amor del cristiano. Todo esto, insistimos, encuadrado en el tema del fin último, que es el que da sentido a todo lo demás. Cófreces intenta de esta forma —y lo consigue, a nuestro juicio— salir de una concepción legalista de la Teología Moral, que llevaba al hombre a actuar según una moral del deber por el deber, y a someterse a una ley externa a él, que le impedía actuar con auténtica libertad.

Seguir el desarrollo de la exposición de todos y cada uno de los capítulos analizando con detalle su contenido, hubiera sido una tarea amplia y excesiva, ya que las cuestiones abordadas son muchas y, como corresponde a un manual, están tratadas con una metodología de carácter sintético. Baste por ello decir que no falta ninguno de los temas que cabe esperar en un tratado de Teología Moral Fundamental, que los diversos pareceres o sentencias, tanto antiguos como modernos, están expuestos con detenimiento y exactitud, y que la bibliografía es amplia y actualizada. Como decíamos al principio, es un manual muy útil no sólo para los alumnos de primer ciclo, sino para todo aquél que se acerque por primera vez a la Teología Moral.

Francisco J. MARÍN-PORGUERES

Alfonso A. CUADRÓN, Juan Manuel DÍAZ, Santiago ESCUDERO, Fernando FUENTE y Juan SOUTO, *Doctrina social de la Iglesia, manual abreviado*, B.A.C., Madrid 1996, 449 pp., 13 x 22, ISBN 84-7914-253-7.

En 1993 la Biblioteca de Autores Cristianos publicó el *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, un volumen en el que colaboraban diversos autores, bajo la coordinación de Alfonso Cuadrón, profesor de la Universidad Pontificia Comillas. Como es natural, tal publicación no requiere presentación, pues resulta de sobra conocida para el público español. Si se recuerda aquí es porque constituye el antecedente de este *Manual abreviado*, que aparece como una

adaptación y, por tanto, en franca continuidad con aquél; aunque también, como es lógico, con algunas novedades. Y entre ellas, la principal consiste —según expone la introducción (p. XIX)— en los lectores a los que se destina, así como en el método de trabajo que ofrece.

Se trata, pues, como el título mismo indica, de una nueva versión abreviada, que se concibe con objeto de hacer llegar los contenidos del libro a un público más amplio. Puesto que se presenta como un manual, pretende facilitar un primer contacto o acceso a la disciplina a alumnos universitarios o incluso de enseñanza media. Tal objetivo explica también que los autores hayan querido presentar cada capítulo precedido de una breve introducción y seguido de unas conclusiones sintéticas de los contenidos, así como de una sección denominada «actividades», que propone la lectura y comentario de textos del magisterio social en relación con la materia tratada, temas para la discusión o el debate, visitas a determinadas instituciones, etc.

La misma opción sirve para justificar la omisión de referencias bibliográficas en el texto, que en el *Manual abreviado* se sustituyen por una sección al final de cada capítulo, que quizá resulte a veces demasiado parca (con frecuencia recoge sólo dos o tres indicaciones). Ciertamente, es loable el deseo de no abrumar al lector con un exceso de información que dificulte la lectura, pero al mismo tiempo hay que tener en cuenta que la bibliografía no se impone; al contrario, resulta de gran utilidad incluso para los que se inician en una materia, destinatarios directos de un género como el manual.

La estructura de este *Manual abreviado* se mantiene idéntica a la que presentaba el de 1993: consta de cinco partes, la primera de ellas reviste un carácter general y las otras cuatro se adentran en cuestiones específicas, que organizan los temas tratados en cada capítulo según la siguiente distribución temática: sociedad, cultura, economía y política.

Por lo que hace a la primera parte, los cinco capítulos que figuraban en el Manual de 1993 pasan a ser ahora solamente dos. El primero («Historia de la DSI») ofrece una breve panorámica de las principales encíclicas sociales, y quiere ser un acercamiento positivo —de tono eminentemente descriptivo— a la DSI como fenómeno que se despliega en la historia. El segundo, titulado «Principios y valores permanentes de la DSI», ofrece una síntesis de los contenidos básicos de la disciplina: dignidad de la persona, naturaleza social, bien común, solidaridad y subsidiariedad, etc.

La tarea de síntesis, de selección entre unos contenidos temáticos para ofrecer un resultado compendiado, no siempre resulta fácil. En esta primera parte del Manual, quizá se eche en falta alguna referencia, aunque hubiera sido

sumaria, a la naturaleza de la DSI, a la evolución de la conciencia que la DSI ha ido tomando de sí misma, al menos en sus hitos principales, así como alguna alusión breve a las cuestiones relativas a la metodología. Desde luego, esa reducción obedece a una decisión de los autores —los temas de los que ahora se prescinde figuraban en el Manual de 1993—, reducción que puede considerarse más o menos acertada, teniendo en cuenta la dificultad que ya se ha puesto de manifiesto. En todo caso, supuesto que se considere justificada la opción que el libro asume, quizá debiera haberse ajustado el título de esta primera parte («Historia e identidad de la DSI») a su nuevo contenido.

Por lo que se refiere a las otras cuatro partes del libro, ya se ha dicho que el Manual abreviado mantiene la estructura de su precedente inmediato, aunque también con algunas ausencias específicas de los temas que incluía cada parte.

Así, la sección titulada «Sociedad» aborda la cuestión demográfica, el fenómeno de la aparición de la técnica —desde la Revolución industrial hasta su evolución más reciente—, la preocupación ecológica y un último capítulo que trata los temas relativos a la familia y algunos otros afines: «Familia, mujer, jóvenes y ancianos». Con respecto a la primera versión del Manual, se omiten dos capítulos que se agrupaban en esta parte: el que iba dedicado a ciertos atentados contra la vida (aborto, eutanasia y cuestiones más cercanas a la bioética) y aquel que se ocupaba del fenómeno de la civilización urbana.

La tercera parte reúne bajo el título «Cultura» una síntesis de las perspectivas morales que suscita la cultura en las sociedades pluralistas —principalmente desde las aportaciones de Pablo VI y Juan Pablo II sobre la relación entre el binomio fe y cultura—, así como el estudio del derecho y deber a la educación y de los fundamentos de una ética o moral de los medios de comunicación social.

Las dos partes restantes, tercera y cuarta, se ocupan de la «Economía» y de la «Política», respectivamente. Se trata, como es natural, de los dos bloques temáticos que alcanzan mayor peso dentro de lo que puede denominarse la parte especial de la disciplina. Esto explica que estemos ante las secciones más extensas del libro, que suman 15 capítulos de un total de 24 y equivalen aproximadamente a dos terceras partes del conjunto.

Respecto del contenido de cada una de ellas, no me detendré en observaciones de detalle, ya sea respecto del orden en que se tratan las cuestiones, ya de la sección en la que cada una de ellas se incluye (a título de ejemplo: la opción de tratar el desarrollo de los pueblos en la sección que lleva por título «Economía» puede imponer ciertos límites al concepto de desarrollo). Se ha de reconocer que las discusiones de este género pueden alimentarse de argumen-

tos opuestos —con sus respectivas ventajas e inconvenientes, y todos ellos reflejo de las opciones previamente asumidas—, de modo que la polémica derive por derroteros poco fructuosos.

Sin embargo, sí valdría la pena hacer una observación respecto de la estructura general del libro, que en este punto sigue la misma disposición que el Manual del 93. Ciertamente, la materia estudiada por la primera parte —aun con las ausencias antes indicadas— responde a lo que el lector espera encontrar en primer lugar: un acercamiento sintético al fenómeno mismo de la DSI, a su historia y a sus contenidos esenciales. Pero el tránsito desde la consideración de los principios a las materias que presenta la segunda parte (la cuestión demográfica, la técnica, la ecología...) resulta brusco y obliga a posponer en exceso temas (como el de la comunidad política, las relaciones ética-política, etc.) que hubiera sido más adecuado tratar en este momento. Algo semejante ocurre con el orden relativo que guardan los dos últimos bloques del libro: economía y política. Desde luego este orden podría justificarse si ambas realidades se concibieran al modo en que tal secuencia parece indicar (es decir, si se parte de una comprensión de la economía desde presupuestos liberales, como algo independiente del orden político, etc.), pero no es ésa la línea que sigue la exposición de las cuestiones.

Esta versión del Manual se cierra con un índice de materias, que no figuraba en el de 1993, y que es de agradecer por la utilidad que representa en una obra de este tipo.

Ya se ha indicado que este *Manual abreviado* está en estrecha continuidad con el *Manual del 93*, como por lo demás reconocen los autores. Sin embargo, ahora se aprecia el esfuerzo realizado para ofrecer una obra de mayor cohesión o unidad que su antecedente inmediato, lo cual se pone de manifiesto tanto en algunos aspectos de tipo formal —se suprime la indicación de los autores de cada capítulo, que confería al Manual del 93 el carácter de una obra colectiva o de colaboraciones—, como, principalmente, en la reelaboración de los contenidos de los capítulos —más importante en algunos de ellos—, para darles la forma propia que el género reclama.

Por otra parte, el resultado del trabajo deja ver la pugna entre una doble exigencia que suele presentarse en proyectos de este tipo: de un lado, los requerimientos de carácter sistemático, la obligación de tratar todas las cuestiones que se incluyen en la disciplina; y de otra parte, la necesidad de ofrecer un tratamiento sintético de cada materia que se adapte a los destinatarios del libro.

Con todo, nos encontramos ante una obra en la que se puede constatar un notable esfuerzo por sistematizar una materia relativamente joven, que

ofrece todavía dificultades a una exposición de conjunto ordenada. El resultado de ese esfuerzo está a la vista: un libro cuyo contenido responde mejor que su precedente a la expectativa que el título crea. Sólo me queda, por tanto, animar a sus autores a continuar —más allá del importante paso que este *Manual abreviado* representa— por el camino emprendido, que sin duda alguna es el correcto.

Rodrigo MUÑOZ

José Luis ILLANES, *Ante Dios y en el mundo. Apuntes para una teología del trabajo*, EUNSA, Pamplona 1997, 239 pp., 13 x 23, ISBN 84-313-1551-2.

Este libro ofrece un conjunto de once escritos que fueron redactados y publicados sucesivamente entre 1971 y 1996. Aparecen ahora reunidos en un volumen no solamente porque todos ellos giran en torno a un mismo objeto de consideración —la teología del trabajo, como el subtítulo indica—, sino porque abordan la cuestión, de forma más o menos directa, desde una perspectiva también unitaria: aquella que es propia de la teología espiritual.

El interés del Prof. Illanes por la teología del trabajo se remonta hasta la fecha relativamente temprana de 1964. A este respecto resulta particularmente ilustrativa la presentación, donde el A. da cuenta del origen y de la evolución de su interés por una cuestión de carácter tan vital y multiforme como el trabajo. La misma presentación reviste también un tono decididamente existencial —casi podría decirse autobiográfico—, pues narra algunos sucesos vividos en primera persona por el A. que manifiestan la impronta que en él dejó el mensaje del Beato Josemaría Escrivá sobre la santificación del trabajo, enseñanza que ocupa un lugar de primer orden en el espíritu del Opus Dei.

Pasando ya a describir el contenido, digamos que el libro se abre con dos estudios que estaban destinados en origen a la voz correspondiente de dos diccionarios, lo cual les confiere un carácter introductorio: el primero de ellos aporta las líneas principales de la reflexión de origen cristiano sobre el trabajo, desde su origen bíblico hasta nuestros días, y el segundo afronta el objeto de estudio en el horizonte de la historia de la espiritualidad y del vivir presente del cristiano.

Los capítulos siguientes (III-VI) se detienen ya en una consideración más particular de carácter histórico. Cada uno de ellos ofrece un análisis de alguno de los exponentes principales de la reflexión sobre el trabajo en la tradición cristiana: desde san Basilio, san Agustín o santo Tomás de Aquino, hasta la contri-